

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct

Isas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 An aseo suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena.

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

RÁPIDA NI PODEMOS NI QUEREMOS

EL CARLISMO Y EL EJÉRCITO

Lejos de ser una dificultad el Ejército para la prosperidad de la Hacienda pública, contribuirá, por el contrario, a sostenerla por su fuerza y por sus prestigios; de modo que el elemento armado, brazo del Derecho, será también emblema del honor y garantía del crédito. Para ello es indispensable que se aspire a su mayor grandeza, que la disciplina se guarde estrictamente conformándose el Código de justicia militar con el espíritu de las antiguas Ordenanzas; que las recompensas correspondan a la importancia de los servicios, y que su fuerza efectiva sea grande, su movilización rápida, sus reservas poderosas, su organización perfecta con arreglo a los principios de la guerra moderna y a las condiciones especiales de nuestro país, y su reclutamiento obedezca a principios de justicia y equidad, sin pesar exclusivamente el tributo de sangre como carga de la pobreza. Han de establecerse, reformados, sus antiguos Montepios, y dando el mayor respeto a la condición del soldado y al honor del uniforme, se evitará que las glorias y beneficios de la honrosa carrera de las armas se pierdan, como ahora, por la edad, transformando a los militares en empleados civiles, cuando su carácter debe ser indeleble hasta la muerte, y el uniforme su mortaja. Todo, en fin, debe atenderse como lo exige un elemento que ha de garantizar el orden, mantener su integridad e independencia, imponer a todos el debido respeto y consideración, y siguiendo las huellas de un Rey soldado español, arrojarse a las heroicas empresas que son el ideal permanente de la España tradicional, para que torne a ser grande y admirada al cumplir en nuestros días los testamentos de Isabel la Católica y de Felipe II. (Conferencias de Loredan.—Enero de 1898.)

Ni podemos ni queremos trasladarnos a su campo. Si les parecemos dignos, que vengan a nuestro lado.

Eso, ni más ni menos, hablando con toda caridad y reprimiendo los impetus naturales y vehementes de nuestro leal corazón (incapaz de comprender ni aceptar ciertos subterfugios y añagazas), es lo que nos toca contestar hoy lo mismo a los que con unción beatífica y con la capa de aparente puritanismo nos incitan a «apoyar la imperante dinastía», aferrándose a la farisáica exclamación de «¿Hasta cuándo hemos de abusar de la paciencia de Dios?» (si no precede el apoyo de que nos habla *El Ancora*), como igualmente a aquellos otros que (por más que sus ruines espaldas católico-liberales no puedan ya con la carga de tantas condenaciones y anatemas que sobre ellas cayeron desde la fundación de secta o partido tan nocivo a la religión como a la patria) desde tiempo inmemorial pugnan descaradamente por una «unión católica» bajo la base de la *tésis* y la *hipótesis* girando alrededor del *pesebre constitucional*.

¡NI PODEMOS NI QUEREMOS!!—Y conste que eso se lo decimos por caridad, por un exceso de consideración a la piedad que bastantes de ellos (lo confesamos ingenuamente! suelen practicar de hinojos al pié de los altares y que a nuestra probada hidalguía repugna entrever en tal actitud el más ligero asomo de hipócrita posición para mejor vender a Cristo y a los católicos españoles.

Y no decimos lo mismo, no, a los liberales netos y de subido color que, más ignorantes y *despreocupados* en materias religiosas, se figuran que la Iglesia católica es una casa de ultramarinos en la que se venden cachos de sanos principios (que a ellos les saben a postres) a cambio de montones de libertad... masónico-liberal. Es esta falta de ortodoxia y de sentimientos morales tan crasa que no es raro les veamos afirmar, con el mismo aplomo con que pretenden evadirse de la responsabilidad tremenda que les incumbe por haber perdido y arruinado y devastado a esta España de nuestros amores, que «el Papa va a llamar a todos los Obispos españoles a Roma con objeto de que combatan al carlismo y apoyen con todas sus fuerzas al poder constituido». De esos y con esos nada queremos ni nada esperamos: mejor dicho, contra los tales nos levantaremos el día que nos convenga para arrojarles de este suelo que han deshonrado con sus concupiscencias y hasta con su aliento.

Para los primeros, a los cuales a pesar del odio que nos profesan queremos todavía hacerles el favor de suponer que buscan una solución católica, pero que no quieren parar mientes en la única posible y práctica que hace sesenta años poseemos los carlistas, solución la nuestra que ha servido de baluarte en días de prueba a todo lo santo que amenazaban los embates revolucionarios; para estos, cuya conducta incomprensible les lleva a valerse de la más mínima posibilidad ó insinuación para llevar y traer la augus-

ta persona de León XIII suponiendo que «ordena el apoyo de los católicos a la imperante dinastía»; para estos, repetimos, tan ordenancistas y cumplidores de lo que pueda haber dicho ó recomendado el Papa a los católicos franceses hace ya bastantes años, debe seguramente tener la misma autoridad al menos lo que en su reciente y notable Encíclica acaba de decir León XIII al clero y pueblo de Italia. He aquí algunos párrafos que recomendamos a la consideración de *El Ancora* y a la de aquellos otros católicos «del sí, del no y del qué se yó».

Quéjase en la Encíclica Su Santidad de los atropellos que sufre la Religión de parte del elemento oficial italiano; y después de refutar las falsas acusaciones que contra los institutos católicos lanza la impiedad gubernamental, dice León XIII:

«Después de haber derribado el principado civil de los Papas, se viene en Italia a despojar gradualmente a la Iglesia católica de sus elementos de vida y de acción, y de su influencia nativa y secular, en la organización pública y social.»

«Los católicos italianos, precisamente porque son católicos, no pueden renunciar a querer que se restituya a su Jefe supremo la independencia necesaria y la plena libertad, verdadera y efectiva, que es la condición indispensable de la libertad y de la independencia de la Iglesia católica.»

«Sobre este punto, sus sentimientos no cambiarán ni por las amenazas ni por la violencia; ellos se resignarán al orden de cosas actual; pero mientras éste tenga por fin la opresión de la autoridad del Papado y por medio la conspiración de todos los elementos anti-religiosos y sectarios, no podrán ellos nunca, sin faltar a sus más sagrados deberes, contribuir a sostenerlo con su adhesión y apoyo.»

No pueden decirse las cosas con mayor claridad. Ante el actual estado de cosas de Italia, el Papa dice a sus hijos que *no podrán ellos nunca, sin faltar a sus más sagrados deberes, contribuir a sostenerlo con su adhesión y apoyo.*

Creemos que esta hermosa doctrina del Vaticano servirá para desilusionar a los católicos a secas y a los católico-liberales españoles, que han soñado con que el Papa va a disolver al carlismo.

Porque, como respecto a la cuestión religiosa allá se andan la política española y la italiana, los carlistas creemos que no podemos faltar a nuestros sagrados deberes contribuyendo a sostener esta situación con nuestra adhesión y apoyo.

Ni una palabra menos, ni una palabra más.

QUISICOSAS

Los carlistas en las Cortes

Los periódicos hablan acerca de la actitud de nuestros amigos ante la próxima apertura de Cortes.

Cuanto se diga sobre el particular carece de fundamento. Los diputados carlistas que se hallan en Madrid se reunirán uno de estos días y acordarán lo que crean conveniente en vista de las ins-

trucciones que se han pedido a la autoridad política a quien prestan incondicional acatamiento los carlistas, unidos hoy más que nunca en el pensamiento y en la acción.

Eso es lo único que podemos decir acerca de la actitud y propósitos de los carlistas.

La despedida de Cuba

No es un pedido de cuatro millones de pesos lo que ha hecho el gobierno autónomo de Cuba, como se había dicho, sino un giro realizado por esa cantidad que ha tenido que satisfacer el Tesoro peninsular.

Además, para otras atenciones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, no sabemos si en virtud de giros también ó por remesas hechas graciosamente desde aquí, el Gobierno del Sr. Sagasta ha dispuesto hasta de 15 millones de duros, equivalentes a 60 millones de pesetas, que el Banco de España tuvo que facilitarle hace unos días con la garantía de la Deuda perpétua.

De manera que la despedida de Cuba no es mala.

Lo que dicen los ingleses

Los periódicos ingleses cuentan ya con que España se declarará abiertamente hostil a su política, en cuanto se ratifique la paz con los yanquis, aliándonos a Francia y Rusia. En este sentido la *Westminster Gazette*, aconseja a su Gobierno que se coloque enfrente de España, como si no lo estuviera ya desde que comenzó la guerra con los Estados Unidos, a fin de desbaratar sus proyectos de entrar en la doble alianza franco-rusa.

En caso de guerra—añade el citado periódico—los amigos de España aprovecharán la oportunidad de poner sitio a Gibraltar, y tal vez de ocupar algunas plazas importantes de la costa de Marruecos.

No comprendemos—continúa diciendo—qué objeto puedan tener las nuevas baterías que está instalando España en las colinas cercanas a Gibraltar, las cuales dominan nuestras aguas y el nuevo puerto que construimos en aquella plaza. Tales baterías en manos de un poderoso aliado de España harían muy difícil nuestra posición en Gibraltar.

Estas palabras de la *Westminster Gazette* parecen aludir directamente a Francia, siendo así que si los franceses no han pensado nunca en apoderarse de Gibraltar, los ingleses en cambio sueñan con la ocupación de Tarifa, Algeciras ó Ceuta, ó sea con la posesión completa del Estrecho.

El *Pall Mall Gazette* y el *Daily Graphic* se ocupan de los recientes fracasos que ha sufrido Inglaterra en China, de los cuales hay que resarcirse, dicen, obrando enérgicamente para el porvenir, debiendo comenzar por emitir su opinión sobre la futura suerte de Filipinas antes que la conferencia de París haya comenzado sus trabajos.

«Si la gran Bretaña—termina diciendo el *Daily Graphic*—desea que triunfen los principios más elementales de la ley internacional, basta con que sepa pedir con firmeza y sin pérdida de tiempo lo que quiere.»

LA PERSONA DE D. CARLOS

A los viles ataques hijos del odio y la pasión debemos oponer la noble defensa inspirada en la Justicia.

De un interesante libro del señor Don Manuel Carbonero y Sol, tomamos los párrafos siguientes:

Retrato.

La figura personal de Don Carlos corresponde a las condiciones de inteligencia y de voluntad que hacen de él un verdadero carácter. De elevadísima y proporcionada estatura y de augusta presencia en sus aptitudes y maneras, brillan en su persona todos los destellos de la majestad soberana, pero velados en tan misteriosa y expresiva forma con la afabilidad, la cortesía y la sencillez, que inspira desde luego una gratísima y consoladora impresión de respeto y de simpatía, de veneración y de amor.

Su color, ligeramente moreno, y su cabello y barba negros, así como los rasgos más salientes de su fisonomía revelan, antes de manifestarlo, su conversación, sus aficiones, sus inclinaciones, sus gustos y los rasgos también más salientes de su carácter, un español legítimo de raza.

Aptitudes, cualidades y conocimientos.

Penetrado de su misión y de sus derechos y anheloso de adquirir los conocimientos que convenían a su posición y a los deberes que ésta le imponía, siguió con aprovechamiento todos los cursos de filosofía y de matemáticas que completó con otros estudios; así es que conoce a fondo los clásicos latinos, son muy completos sus conocimientos en historia y geografía, y se halla familiarizado con las legislaciones española y francesa, y muy particularmente con el Fuero Juzgo, Las Partidas, las Leyes de Indias, el Derecho Romano y el Código de Napoleón.

Habla con facilidad los idiomas español, francés, italiano y alemán y comprende el inglés y el portugués; monta admirablemente a caballo y es muy diestro en toda clase de ejercicios corporales y en el tiro de toda clase de armas.

Siendo aún muy joven, le era familiar la extensa *Historia de España*, de Mariana, y eran su lectura favorita las obras inmortales del gran Balmes y del insigne y elocuentísimo Donoso Cortés.

Su pasión y entusiasmo por la milicia influyeron siempre por manera decisiva en su preferencia a los estudios militares, que unidos a sus prácticas en los campos de batalla y a sus observaciones en sus muchos y largos viajes, han contribuido a su vasta erudición e indiscutible competencia en la ciencia de la guerra.

Estilo.

El estilo es el hombre, dijo un preceptista latino de gran autoridad, y Don Carlos de Borbón se retrata en su estilo como su estilo da a conocer al hombre.

Los innumerables documentos, originales todos ellos, y autógrafos que de él ha publicado la prensa; declaraciones, manifiestos, aún las cartas familiares, revelan al creyente, al carácter, un alma convencida y penetrada de su misión; al caballero, al soldado y al español. Intachables en su fondo, todos esos documentos son grandiosos por su estilo castizo, correcto, sobrio, elegante, sin afectaciones de galas retóricas aparatosas.

Pensar que esos documentos no son originales de Don Carlos; que lo son de sus Secretarios ó de algún ingenio oculto que guarda a su lado para este efecto fantasmagórico; que él los copia vistiéndose con plumas de pavo real, es juicio que trasciende a apasionado, que rechaza el buen sentido y no tiene explicación lógica. Reflexiónese lo imposible de esta farsa, tan opuesta a su carácter; compárese el estilo de sus escritos con el de los indubitados de sus diversos Secretarios durante treinta años; inquírase dónde puede estar, en tan largo espacio de tiem-

po, ese inspirador desconocido, esa impalpable ninfa Egeria que guía su pluma, y habrá de convenirse por reglas inflexibles de recto criterio, que ese inspirador, esa ninfa Egeria la tiene Don Carlos en la inteligencia, que Dios, dispensador de todo bien, de toda disposición, de toda aptitud, se sirvió concederle en su bondad infinita al ejercitar su infinita justicia distributiva.

Los que le conocen, amigos y adversarios, ¿no han elogiado sus talentos, su golpe de vista y su juicio sobre asuntos y cuestiones trascendentales; su fácil, correcta y elocuente dicción? ¿Pues por qué hemos de negarle sus cualidades de escritor castizo y elegante? ¿En qué fundaremos nuestra negación?

Los documentos de diversas épocas que esmaltan estas páginas pueden servir de datos para un juicio recto, inspirado en los preceptos y las reglas de la sana crítica.

El Sr. Pirala, autor de la notabilísima *Historia Contemporánea*, refiriéndose al interesante diario de Don Carlos, que inserta en gran parte, reconoce que su importancia está al nivel de su relevante mérito: «Hay en este diario, añade, páginas admirablemente escritas, y tienen sin igual ternura las consagradas a su esposa. Los retratos de cuantos intervenían en los asuntos carlistas están hechos de mano maestra. Revela también este diario gran facilidad en su autor para escribir, pues siendo tan extenso, no hay una línea enmendada.»

(Continuará.)

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

El señor Obispo de Tarazona ha publicado una circular lamentando la indiferencia de los españoles, que en lugar de sentir los daños que experimentan la patria y muchos de sus hijos, se entregan como locos desatentados a todo género de diversiones.

Hé aquí un párrafo de tan notable circular:

«Porque en los momentos mismos en que ominosamente estamos evacuando territorios que fueron descubiertos y civilizados por nuestros gloriosos antepasados, que tan legitimamente nos pertenecían y tan rápidamente hemos perdido... Cuando nuestros sufridos soldados, los que sobreviven, vienen repatriados y tristes, faltos de salud y fuerzas, a causa del clima, de las contingencias de la campaña ó de la vergüenza que les produce la pérdida de tierras y dominios de España... Cuando la inclemencia atmosférica hace temer la pérdida del vino, del aceite y de otros frutos en algunas comarcas... Cuando son tantas las tribulaciones que nos cercan y con las que el Señor nos prueba... se comprende, amadísimo hijos, y es lo racional, que recurramos a la infinita Misericordia implorando el remedio de nuestros males y el principio de una era feliz para esta España querida, celebrándose al efecto con el mayor esplendor y cristiano recogimiento las fiestas religiosas de nuestros patronos y protectores, que efectivamente nos favorecerán si les reverenciamos y obsequiamos con fervientes oraciones y obras de caridad cristiana. Mas disponer festejos que disipan, espectáculos que excitan las malas pasiones, corridas de toros ó novilladas que nos rebajan y embrutecen, con peligro aparejado de muerte para algunos desgraciados... esto no podemos menos de reprobalo siempre, pero de un modo peculiar estos días en que viste de luto nuestra patria. Y si a una familia que viste de luto hay que respetarla, y la repugnaria tomar parte en las falsas y extemporáneas alegrías del mundo, eso mismo debemos todos a nuestra familia española, so pena de insultarla y bastardear nuestros nobles sentimientos de hijos, si con ruidoso proceder la afligimos y entristecemos.»

Continúan los *turnantes* preparando sus huestes para la próxima campaña electoral de diputados provinciales.

Y se multiplican los candidatos, se barajan nombres, se emplean trampantojos, se inventan cábalas y... la gente bulle y se agita.

Ya nadie se acuerda de los desastres de la guerra, ni se ocupa de las vergüenzas de la paz, y como si por España nada hubiera pasado, sólo se habla de las elecciones.

Señal más patente del servilismo de un pueblo y de la *frescura* de sus gobernantes no la puede haber.

Si aquí no existieran masas incontaminadas, dudáramos de la vitalidad de la patria y desesperaríamos de su regeneración.

Jamás se impuso con más razón que ahora a los partidos radicales el absoluto retraimiento electoral.

Los carlistas no debemos tomar vela en ese entierro de las elecciones, (quizá resulte de veras el entierro del régimen) y como verdaderos patriotas ni aún el papel de meros espectadores debemos hacer en ellas: quietecitos y en casa, que el espectáculo nada tiene de edificante y si mucho de apestante.

Con el título *El Compromiso* se comenzará a publicar próximamente en Caspe un periódico fuerista. El programa de dicho periódico está sintetizado en los siguientes párrafos:

«Convencidos de que los políticos encasillados por los Gobiernos, en tesis, si no absoluta, muy general, tienen en perpetuo olvido los intereses generales de los distritos que representan para ocuparse de esa política desastrosa de bandería que en sesenta años ha llevado a nuestra nación a la ruina, los pueblos están convencidos, por tristes desengaños y dolorosas experiencias, que no hay otro remedio que formar el partido de los que pagan y producen, en el que caben perfectamente todos los hombres honrados para defender sus intereses, en cuya salvadora idea van ya comulgando «muy juntos» exconservadores, exrepublicanos y carlistas, de esos que viviendo de sus intereses les interesa tanto defenderlos y no han pensado nunca en vivir de la indigna explotación política.»

**

A continuación de la anterior noticia leemos la siguiente en nuestro querido compañero el *Correo Catalán*:

Asamblea regionalista de Caspe

La Junta regional de los intereses del Bajo Aragón, que preside nuestro particular amigo don José María Catalán de Ocón, ha invitado para la Asamblea que ha de verificarse en Caspe al señor conde de Doña Marina, verdadero diputado a Cortes por el distrito de Alcañiz, donde la dicha Junta reside.

Como recordarán nuestros lectores, el conde de Doña Marina, nuestro querido correligionario y antiguo compañero señor Liñán y Eguizabal, fué apoyado por dicha Junta en las últimas elecciones generales y obtuvo mayoría en el partido de Alcañiz, y en la misma ciudad, capital del distrito.

El señor Liñán, previa la aprobación de nuestros jefes, ha contestado agradecido, aceptando la invitación.

DE PALMA

Quando teníamos ya compuesto el artículo *Ni queremos ni podemos*, que va en primer lugar de este número, leímos en *El Ancora* de anteayer las explicaciones con que «Hispanus» se sirve contestar a las advertencias de nuestros dos números anteriores.

Como quiera que nuestro artículo de hoy no desnuda en su ápice del tema que tratábamos de discutir, y como la contestación del colega nos honra sobremanera sin dejar de honrar muy mucho a quien se levanta al extremo de confesar tan sinceramente los «desmayos, flaquezas y deslices» de la prensa diaria,

católica de Mallorca, creemos oportuno —después de publicado el presente número— no añadir una palabra más sobre el asunto.

Sin embargo, y para dejar las cosas en su lugar, para el número próximo nos ha de permitir *El Ancora* unas cuantas reflexiones basadas en el mejor buen deseo y sobre todo en el afán que siempre hemos tenido nosotros de formar ese «núcleo de fuerzas católicas que deben unirse para oponerse al liberalismo imperante».

Llamamos la atención del Sr. Gobernador civil de la Provincia acerca el ningún resultado obtenido por el delegado que envió al Ayuntamiento de Selva con objeto de que fueran satisfechas las atenciones de los maestros de aquel pueblo.

Actualmente los maestros de referencia todavía han de percibir el cuarto trimestre de sus haberes correspondiente al año económico que terminó en Junio.

¡Y viva la libertad!

Atentamente invitados asistimos el miércoles a la reunión del *Círculo Weylerista* en el que era esperada la visita del ilustre general cuyo nombre ha tomado aquella asociación.

La puntualidad con que se celebró el acto y el haber recibido nosotros muy tarde la invitación, fué causa de que ya no llegáramos a tiempo de escuchar personalmente las declaraciones del General.

Sin embargo nuestros lectores habrán podido leerlas en los periódicos diarios que extensamente las han publicado.

Nuestras más expresivas gracias al *Círculo Weylerista* por su deferencia.

El Sr. D. Joaquín Gelabert y Massip, presidente de la nueva sociedad de gas que con el título de «La Propagadora Balear de Alumbrado» acaba de instalarse en el importante pueblo de Inca, ha tenido la bondad de invitarnos para asistir a la inauguración de dicha fábrica, cuyo acto se celebrará mañana día 4 a las cinco y media de la tarde.

Acaba de recibirse una nueva remesa del importante folleto *El hombre que se necesita*, que tanta aceptación ha tenido. Se halla de venta en casa del corresponsal, Palacio, 11 — Palma.

Publicaciones Recibidas

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Hemos recibido el n.º 24 de este interesante boletín mensual ilustrado, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, cuyo sumario es como sigue:

I. *El año en el gallinero*: Notas prácticas para el mes de Agosto, por Gallo Amigo. II. *La Avicultura en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona*, por Salvador Castelló.—III. *Sección doctrinal*: Algo sobre la raza Cochinchina, por V. de la Perre de Roo.—IV. *Los Mamals egipcios*, por G.—V. *Amenidades*: Las palomas mensajeras en el sitio de París.

LA LEYENDA DE ORO

Toca a su término la publicación de esta magnífica obra que están editando en Barcelona los señores L. Gonzalez y C.ª De ella hemos recibido los cuadernos 81 a 84, acompañados de una bella lámina que representa el arcángel San Rafael, composición de Utrillo; y el texto alcanza la página 512 del tomo cuarto y último.

La recomendamos de nuevo.

VARIEDADES

TEMPLANZA CONTRA GULA

Frente á frente amo y criado, aquél orondo, rollizo, llevando penosamente sobre los piés sus cien kilos de peso, y éste enjuto, ágil, avellanado como un Quijote sin loriga ni espada, conversaban un día amigablemente, tendido el voluminoso señor sobre un sofá, y de pié el criado contemplando con pena á su amo, que de cuando en cuando se retorcia sobre su asiento victima de acerbos dolores.

Oigamos su interesante conversacion.

—¡Ay, Manuel! ¡Cuánto daría yo por verme tan ágil y sano como tú! Si supieras lo que este abultado vientre, este voluminoso abdomen y estas pesadas piernas me hacen sufrir, tendrías compasion de mi estado.

—Compasion ya la tengo cuando le veo á usted retorcerse como una culebra herida; pero es el caso que según pienso...

—Habla, hombre, no te detengas á lo mejor. Sabes que te aprecio y que si me quejo en tu presencia es para que me des algún consuelo.

—Es que lo que yo quería decirle al señor no sé si le parecerá bien.

—Todo lo que digas en esta ocasion lo escucharé con gusto. Habla lo que quieras.

—Pues, entonces... allá vá, con perdón de usted... Pero el caso es que no me atrevo.

—Atrévete á todo, que yo te doy amplio permiso para echar cuanto se llegue á tus labios.

—¿Todo?

—Todo.

—Pues lo primero que he de decirle es que la mitad de sus sufrimientos usted se los busca, y la otra mitad se los encuentra.

—Explicáte, aunque no es fácil que puedas convencerme.

—He dicho que la mitad de sus males usted se los busca, y es la pura verdad. Se busca usted los males porque no piensa en otra cosa ni tiene otro dios ni más satisfacciones que las del vientre. Usted se pasa las 24 horas del día comiendo y durmiendo, como se las pasa el perro del corral, que ya habria muerto por sus propios males si yo no me encargara de despertarle con frecuencia á latigazos, si no le acortara la racion y cuidara de

su limpieza zambulléndole en el pilón de la fuente.

—Hombre, hombre, eso es demasiado fuerte.

—Puede que lo fuera para usted, pero no lo es para el perro, que gracias á este albeitar vive ahora más ágil y alegre que antes. Y aquí me tiene usted á mí, bueno, contento y siempre útil para el trabajo.

—¿Aplicas también á tu persona las recetas que propinas al perro?

—Casi, casi. Por el pronto yo tengo para dos días con lo que usted se come de una sentada. Y con esto, beber poco, y dormir las horas que duerme el gallo, me tiene usted como me ve: capaz de matar el caballo de la tartana de un puñetazo, de tirar de ella, si es preciso, y de hacer doce leguas á pié mejor que en ferrocarril.

—Veo que estás de buen humor y esto me agrada, porque á lo menos me distraes de mis penas.

—Me alegro mucho. Y ya que le he señalado á usted los males que se busca, voy á ponerle delante los que se encuentran.

—Ya te escucho.

—El que busca encuentra lo que menos quiere muchas veces; y como usted busca solamente buenos platos en la mesa y mullidos colchones en la cama, se encuentra usted lo que se encuentra por los caminos que hay de la mesa á la cama y de la cama á la mesa, indigestiones, pereza, gordura, congestiones y la salud perdida.

—¿De modo que tú crees que todos mis males provienen de comer y dormir mucho?

—¡Pues no lo he de creer!

—¿Tú no sabes que hay un refrán que dice: *tripas llevan piés?*

—Sí, señor; pero es cuando los piés pueden llevar las tripas, y usted sabe por experiencia que hay tripas que no las puede llevar ni una tartana. Además, señor, hay otras cosas que advertir; pues aunque no soy letrado, algo se me alcanza de discurrir en ocasiones. La boca nos la ha dado Dios para comer, es cierto, pero para algo nos ha puesto Dios sobre la boca la frente.

—¿Dónde has aprendido tú esas filosofías?

—Todos tenemos algo de sabios, á ratos.

—Ya se conoce por tus sentencias.

—Pues aún tengo que decir otras si á usted no le incomoda.

—Al contrario te oigo con agrado.

—Pues mire usted, señor. Yo tenía

una abuela que á fuerza de experiencia llegó á tener mucha ciencia. Y esa abuela me decía á mí cuando era zagalón y renegaba de los ricos porque yo no tenía para cenar más que un mendrugo y algunas patatas asadas:—No envidies á los ricos, porque muchos de ellos son más desgraciados que tú; que no están todas las desgracias en el cuerpo, sino que también las hay en el alma. Dios es justo,—segua diciendo mi abuela,—y á menudo verás que al que no le dá bienes de fortuna suele concederle salud abundante, y no hay riqueza tan grande como la salud. Y tenía razón mi abuela, porque cuando le veo á usted á punto de ahogarse por un golpe de tos, con la boca siempre abierta como si no pudiera respirar, y quejándose de dolores en todas partes, crea usted que no cambiaría mi persona por la suya aunque me diera encima todas sus riquezas.

—Y harías bien, Manuel; soy muy desgraciado y mi situación me desespera hasta el punto de renegar de todo... de todo.

—Alto ahí, señor amo, porque el que se desespera y reniega de todo aumenta sus dolores. Los males hay que llevarlos con resignación, y mucho más cuando se han metido en casa por culpa nuestra.

—¿Pues qué he de hacer para mejorar de estado físico y moral?

—Por el pronto, aunque sea mala comparación, el mal del cuerpo hallará alivio si hace usted con él lo que yo con el perro que vigila en el corral.

Y en cuanto á la parte moral, mucha resignación primero, y después buscar distracción en el trabajo y alegría en el alma mirando á las estremitas del cielo, pues cada una de ellas es una gota de agua que se desprendió de las manos de Dios cuando revolvió el caos para crear el mundo.

No sabemos si el amo siguió al pié de la letra los consejos del agudo criado, pero el lector juzgará si son buenos y acertados para remediar males del cuerpo y endurecimientos del alma.

S. M.

NI PODEMOS NI QUEREMOS

(APÓLOGO)

En un reducido pueblo cuyo nombre no hace al caso vive un caballero noble, que es en virtud casi un santo. Todo el mundo le respeta,

desde el niño hasta el anciano, porque á todos favorece, dándoles consejos sanos, ó prestándoles ayuda con recursos pecuniarios. Era alcalde el caballero sabe Dios en cuantos años, y el pueblo con él vivía ni envidioso ni envidiado; mas como no faltan gentes que discurren con el diablo, y hallándose bien, desean ponerse mal, á un extraño diéronle un día la vara que aquél llevaba en su mano. Desde entonces aquel pueblo ha sufrido un total cambio, y andan las cosas de un modo que aterroriza el pensar. Los ingresos son menores, pero mayores los gastos, y se aumentan los tributos y progresa el contrabando. Falta el aceite en la iglesia; sobra vino en el despacho; blasfémase sin medida; menudean los escándalos; insultase al sacerdote; se roba con gran descaro, y asómase la miseria toda cubierta de harapos. No obstante, dicen algunos que el alcalde es muy honrado, y piden al caballero que es en virtud casi un santo, que le proteja y le ayude, que corra á ofrecerle el brazo y no pretenda que el pueblo vuelva á los tiempos pasados.

—Ni puedo ni quiero,—dice,—pues si el alcalde no es malo, ni es alcalde por derecho, ni nos demuestra su tacto, ni busca los concejales en donde debe buscarlos, sino entre ciertos sujetos que nos dan pésimos ratos. Por todas estas razones no he de pasarme á su campo; y si á él le parezco digno, que él se traslade á mi lado.

Lo mismo que el caballero los carlistas contestamos á los que á fuerza de fuerzas con ellos quieren llevarnos: *Ni podemos ni queremos trasladarnos á su campo. Si les parecemos dignos, que vengan á nuestro lado.*

ENRIQUE DE OLEA.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 255

mismas prevenciones que ayer: á las siete y media nadie faltó á la lista.

—Está bien: pero no es esto todo, contestó Julio; tened la bondad de seguirme á cuatro pasos de aquí.

—¿Para asuntos del servicio?

—¡No señor!

—En ese caso, á pesar del atractivo de vuestra compañía, me abstendré de complaceros.

—¡No tal! ¡Es preciso que me escuchéis! exclamó Julio asiéndole por un brazo.

—Creo que me habéis tocado, replicó Fargeolles friamente; tened cuidado.

Julio había separado á su colega lo bastante para no ser oídos por ningún pasajero. Gracias á la oscuridad nadie podía observar la emoción del uno ni la sarcástica sonrisa del otro, ni á nadie llamó la atención su largo coloquio, por ser la hora del cambio de guardia.

Sólo Antonina temblaba.

—Sois un infame calumniador, caballero, le dijo Julio con furor.

—Perfectamente, amiguito; ¿queréis un duelo? Aunque será poco peligroso si os conducís como en Rio-Janeiro.

—No repitáis vuestros insultos, ¡miserable! Nos batiremos en el primer punto á donde arribemos. Os abandono la elección de las armas.

Pareció en un principio que Fargeolles te-

258 UN ODIO A BORDO

todo rodaba, crugía y caía del lado opuesto al viento.

Cuando un buque se ve sorprendido por un violento chubasco en medio de una calma chicha, la inclinación de la nave sobre la superficie aún llana del mar, parece mucho mayor que nunca. Así es que algunas ráfagas que nada significarían en medio de una fuerte tempestad, preparado convenientemente el aparejo, ocasionan grandes averías cuando le cogen descuidado.

Gracias á la ayuda del timón, diestramente manejado, y á algunas disposiciones dictadas con oportunidad, el buque, retrocediendo (porque el impulso del viento era de proa á popa), pudo girar sobre sí mismo, derribó de un bordo, como se dice técnicamente; los juanetes tomaron viento y cayeron con gran estrépito, y la corbeta se levantó.

—El caballero oficial de guardia, dijo imperiosamente una voz muy conocida.

—¿Héme aquí, comandante.

—Haced que se reparen las averías, restableced el velamen, y poned el buque en rumbo. Después, haceos relevar por el aspirante más antiguo, y bajad á mi cámara.

Mr. de Kergal desapareció después de pronunciar estas pocas palabras.

La popa había quedado desierta, pues los pasajeros habían huído á causa de una fuerte lluvia que sucediera á la turbonada de aire. El oficial de guardia sólo descubrió en

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 253

nes. Tengo el placer de encontrarle en todas partes, desde el navío-escuela donde nos conocimos y en el cual gozaba la reputación de *Soplén*.

—¿Quién lo habría creído! ¿Pero sabéis que á pesar de sus ridiculeces le estimaba yo?

—Sentiría mucho, señora, perderle en vuestra opinión; palabra de honor; y callaría si no creyese que se atreve á aspirar al amor de vuestra hija.

—¡Nada se oculta á los ojos de una madre! replicó la señora de la Riziére complacientemente. ¿Pero esa historia de la *Victorieuse*? añadió con curiosidad.

—Es asunto de dos palabras: ese señorito me exaltó la bilis con algunas frases imprudentes; juzgué útil amonestarle verbalmente en presencia de todo el estado mayor y se incomodó: yo quedé sorprendido... En una palabra, se convino que la mañana siguiente bajaríamos á tierra (era en Rio-Janeiro); los testigos estaban nombrados, designados el sitio y la hora; pero en el momento de abandonar el buque, nuestro comandante, oficiosamente advertido de todo (ya adivináis el cómo), embarcó al valeroso campeón en otra embarcación que regresaba á Francia, haciéndose á la vela en aquel momento. Más tarde he sabido que aquella comedia fué preparada anticipadamente y que, bajo no sé qué pretexto, había solicitado su desembaré

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establench.	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 pº perpétuo interior	56'50
4 pº exterior	66'50

4 pº amortizable	66'25
Cubas (90)	51'00
Cubas (86)	67'55
Banco de España	000'60
Tabacos	225'00
Francos	62'15
Libras	00'00

BARCELONA

4 pº perpétuo interior	56'77
4 pº perpétuo exterior	66'60
4 pº amortizable	00'00
Cubas (86)	67'87
Cubas (90)	52'00
Ferro-carriles del Norte	24'60
Paris	41'90
Francias	24'30

PALMA

Crédito Balear	58'00
Cambio Mlloquin	3'00
Fomento Agrícola	60'00
Ferro-Carriles de Mallorca	41'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	30'50
La Isleña Marítima	49'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería

y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clase y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, aimbares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprime n con tinta negra ó de colores ó á vari s tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Cartelesados todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio. etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

co. ¿Comprendéis ahora la reserva de su conducta para conmigo?

—¡Cielo! ¿qué tenéis? preguntó Antonina á Julio.

—Me ahogo, murmuró el alférez.

—¡Callad, por favor! Yo no creo una sola palabra de todas esas mentiras.

—Gracias, señorita; pero tendríais el derecho de creerlas si yo sufriera este último ultraje.

Antonina bajó la cabeza suspirando.

Al principio de esta obra hemos pintado á Emilio Fargeolles y á Julio Renaud, como igualmente incapaces de odio, por causas diametralmente opuestas; pero al mismo tiempo pintamos á Julio como un joven de corazón y cuya virtud dominante no era la paciencia.

A pesar de la poderosa influencia de la hermana Aglaé, su cólera estalló mucho tiempo antes del arribo á la isla de Borbón.

Sonaban en aquel momento las ocho de la noche, á cuya hora debía encargarse Julio de la guardia. Por lo tanto se levantó presentándose de repente á Fargeolles, y con voz desigual pronunció la fórmula de costumbre:

—Tengo el honor de estar á vuestras órdenes.

—Calma chicha, contestó Emilio, el velamen según el tiempo, el mismo rumbo y las

rededor, y oprimía la bocina entre sus manos.

Fargeolles se aproximó á su colega y le dijo al oído con indefinible acento de triunfo:

—No olvidéis que este chubasco estaba aún en el horizonte cuando os he entregado la guardia.

Julio le oyó alejarse riendo, y levantó la mirada al cielo:

—¡Arría y carga periquitos!

—¡Listo á las drisas de los juanetes!

Era demasiado tarde.

Las nubes torbellineaban rápidamente, y estallaron á los pocos momentos con furiosos silbidos: la arboladura se dobló bajo el peso de las velas, pegadas por el viento contra los palos; los marineros, arrancados sobresaltados á sus cuentos, sus canciones ó su sueño, no pudieron ejecutar la orden dada, porque ninguna voz de mando preventiva habia precedido á aquella. Oyóse un triple crugido, y los tres masteleros de sobrejuanete se rompieron á la vez, inclinándose fuertemente la corbeta sobre uno de sus costados.

—¡Arría juanetes! gritó Julio.

Pero los juanetes no podían correr á lo largo de los masteleros, á pesar de que los marineros los ayudaban con todas sus fuerzas y todo el peso de sus cuerpos.

Un tumulto espantoso reinaba á bordo;

nia prisa por retirarse, y hasta hizo un movimiento para aproximarse á la señora de la Riziere; pero sus ojos se fijaron por casualidad en el horizonte, y permaneció allí.

—Después de reflexionado, dijo, prolongaré esta picante conversación.

—Que es ya inútil, dijo Julio.

—Yo lo veo de distinto modo; tengo interés en que se haga una pequeña aclaración que estoy cierto no me negaréis; pues sois demasiado fino para hacerlo.

—Estoy de guardia; será mañana si os place.

—También pudisteis aplazar para entonces la provocación y los corteses epítetos de infame y miserable; por lo tanto me habeis dado el derecho de distraer al oficial de guardia de sus graves ocupaciones.

—Y bien, ¿qué queréis?

—Saber lo que llamáis mis calumnias; ¿de qué calumnias habláis? ¿A quién he calumniado yo, cuándo, dónde y sobre todo á quién?

—A mí, en este sitio y ahora mismo, delante de la señora de la Riziere, replicó Julio.

—¡Nos espiábais! ¡Eso es lo que quería oiros decir!

—¡Os oía! replicó Julio fuera de sí.

Fargeolles no se movió de aquel sitio durante diez minutos, en cuyo espacio miró de pies á cabeza, con marcada ironía, á su adversario, el cual violentamente agitado por la escena precedente, no veía nada á su al-